

CARTA PASTORAL
A LOS FIELES DIOCESANOS

DÍA DEL DOMUND 2009

Domingo, 18 de octubre

Octubre es para los cristianos el “mes **Misionero y del Rosario**”. En su penúltimo domingo celebramos la Jornada Mundial de la Propagación de la Fe. Eso significa DOMUND.

El **lema** elegido para este año, en consonancia con el último Sínodo de los Obispos celebrado en Roma, es: “LA PALABRA, LUZ DE LOS PUEBLOS”.

Los objetivos de la jornada son los de siempre:

- Hacer nuestro el mandato misionero de Jesucristo, siempre actual, de vivir y dar a conocer el Evangelio.
- Intensificar nuestra oración y ayudas a favor de las vocaciones misioneras y sus proyectos.
- Valorar y agradecer la entrega de los misioneros y misioneras enviados a otras Iglesias, en nuestro nombre, para iluminar con su palabra y el testimonio de sus vidas a quienes aún no conocen a Jesucristo.

1. La misión en la Iglesia es al servicio de la humanidad

En el **Mensaje del Santo Padre** Benedicto XVI para esta Jornada misionera, nos recuerda sobre todo:

a) Que *“la Iglesia no actúa para extender su poder o afirmar su dominio, sino para llevar a todos a Cristo, salvación del mundo”*. (Introducción)

Responde así a quienes no consideran necesaria hoy la actividad misionera de la Iglesia en aras de una mal entendida libertad religiosa. El Papa reafirma que el misionero lo que hace es ponerse al servicio del hombre, recordándonos las palabras de Juan Pablo II, de que *“el esfuerzo orientado al anuncio del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo... es, sin duda alguna, un servicio que se presta a la comunidad cristiana e incluso a toda la humanidad.”* (*Evangelii nuntiandi*, 1).

b) La misión debe ser una **constante fundamental en la vida de la Iglesia**. Anunciar el Evangelio debe ser para todos los bautizados el compromiso primario de su vocación.

“La misión de la Iglesia, escribe el Papa, es la de contagiar de esperanza a todos los pueblos. Para esto Cristo llama, justifica, santifica y envía a los discípulos a anunciar el Reino de Dios, para que todas las naciones lleguen a ser Pueblo de Dios.” (n. 1).

2. El misionero propone y transmite la Palabra de Dios

Esta Palabra es como joya preciosa en manos de la Iglesia, que acogemos en un momento y no la escondemos, sino que la proponemos a nuestros contemporáneos en cada época y lugar. Es, con palabras del Salmo, *“antorcha para mis pies, luz para mi sendero”* (Salmo 118).

Dios se revela en la historia, habla al hombre y su Palabra es creadora. Dios por su Palabra *“dice lo que hace y hace lo que dice”*, expresión del Pontífice actual. En el Antiguo Testamento anuncia la venida del Mesías y la instauración de una nueva alianza. En la Encarnación del Verbo se cumplen estas promesas. *“Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra mas que ésta.”* (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 65).

Los Apóstoles acogieron esta Palabra de salvación y la transmitieron a sus sucesores como joya preciosa. Desde entonces, la Iglesia, Pueblo de Dios, guarda y da a conocer este tesoro, destinado a todos los hombres.

Insiste, por ello, el Santo Padre en su Mensaje: *“Deseo confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia, tarea y misión que los amplios y profundos cambios de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes.”* (n. 3).

3. “Testigos de Cristo”, también entre nosotros

Ser sus testigos en estas tierras de Jaén. Es el objetivo principal que nos hemos propuesto todos los fieles para este curso pastoral recién comenzado. Es nuestra respuesta al mandato misionero de Jesucristo. *“Las naciones caminarán en su luz”* (Ap 21, 24).

Quien tiene la gracia de vivir una fuerte experiencia de la presencia de Jesús Resucitado entre nosotros, de su presencia en la Palabra y en la Eucaristía, es como si viviera en una situación semejante a lo que les sucedió a los tres Apóstoles durante la Transfiguración. Llenos de la experiencia del Dios amor, aunque sea aún en penumbra, la ponemos sobre el candelero de nuestras vidas y la damos a conocer. Somos sus testigos, misioneros.

Sembremos semillas misioneras en los niños y niñas de grupos apostólicos y en las catequesis. Invitemos a los enfermos a ser los primeros y principales misioneros de esta Iglesia. Llevemos a tantos corazones jóvenes la levadura viva y llena de respuestas del Evangelio de Jesucristo.

Nuestro apoyo, siempre agradecido e incondicional a la Delegación diocesana de Misiones, junto con nuestra oración y reconocimiento a favor de los misioneros de esta Iglesia de Jaén y a sus familias.

Pedimos a la que es Estrella y Reina de las Misiones, nuestra Patrona la Santísima Virgen de la Cabeza, que nos ayude y oriente como Madre para llevar el

Evangelio de su Hijo Jesucristo, luz de las gentes y palabra de salvación a todos los rincones de esta Iglesia diocesana y hasta los últimos extremos de la tierra.

Con mi saludo agradecido, les bendice

✠Ramón del Hoyo López

Obispo de Jaén.